

# La Palabra de Dios en Puebla \*

*María Teresa Porcile Santiso*

En una visión panorámica del Documento se destacan los puntos más explícitamente relacionados con las Escrituras.

El gran tema de Puebla, el que involucra a todos, el que focalizó la atención durante el período de preparación anterior a la Conferencia, como durante su misma celebración y el que ocupa, ya ahora, a los diferentes Episcopados y a las respectivas Iglesias particulares del Continente, es el tema de la Evangelización; la Evangelización en el Presente y en el Futuro de América Latina. ¿Cómo podría, entonces, no estar el Evangelio ocupando su lugar de preeminencia, de fuente, todo a lo largo del Documento?

En realidad todo el Documento de Puebla no es, en cierto modo, sino una búsqueda orante, válida, de comunión eclesial y portadora de esperanza, del Evangelio en América Latina, la actualidad (o no) de su profunda vivencia en los diferentes medios, y su establecimiento prioritario como pilar primero del quehacer misionero, como "alma de la Evangelización".

Pero la Biblia entera es Evangelio, pues toda ella es testimonio de la Buena noticia de un Dios que es Padre y se revela y comunica a los hombres, saliendo en sus páginas a entablar un diálogo amoroso, con sus hijos (D.V. 21): por lo tanto, hablar de Evangelio, de Palabra de Dios, de Sagradas Escrituras, de Biblia es mencionar, en distintos términos una realidad casi sinónima.

Sería imposible en el breve espacio de este artículo, considerar todos los aspectos de la Biblia que han sido tenidos en cuenta en el Documento; el hambre que de ella se tiene en América Latina; su fontalidad como criterio principal de la Evangelización, la importancia del apostolado bíblico, los distintos ministerios de la Palabra que han ido surgiendo —como ministerios laicales, las más de las veces—; también los multiplicadores y delegados de la Palabra que encontramos en diversos países generando las Comunidades Eclesiales de Base; la referencia bíblica para la oración, la piedad popular y la liturgia; el entusiasmo por su conocimiento y estudio, entre los jóvenes; la importancia de su difusión; su instrumentalidad —la más adecuada— para la tarea del "Testimonio Común", a dar con los hermanos de otras Iglesias y confesiones cristianas, frente a los no-creyentes y a la Sociedad Secularizada; su fuerza original como alma de toda la acción y la doctrina social de la Iglesia; los signos de alegría y esperanza que se recogen en estos diez años transcurridos entre Medellín y Puebla y que, indudablemente son años de general fecundidad en el conocimiento de la Palabra, puesto al alcance de todos (cf. D.V. 22), en la Iglesia.

Creemos que esta enumeración es suficiente como testimonio para no caer en la impresión de que para considerar el "lugar de la Biblia" en Puebla, bastará fijarse en el capítulo referente a Catequesis; ciertamente es central,

---

\* Tomado de la revista FEBICAM, Vol. IV, n. 12-13, 1979, pp. 5-9.

pero mucho reduciríamos su papel si limitáramos la presencia de la Palabra, solo a ese capítulo.

Brevemente, y más bien a título de indicaciones y sugerencias que deberán ser completadas y enriquecidas por un estudio más profundo, iremos descubriendo la Palabra que es Espíritu y Vida en cada una de las cinco partes del Documento, viendo cada una de estas partes desde el punto de vista de su explícita referencia a la Biblia.

### 1ª Parte del Documento: Situación de América Latina respecto de la Biblia.

En medio de la peculiar realidad latinoamericana, la Iglesia se ve "urgida por un pueblo que pide el Pan de la Palabra" (n. 93) y por el mandato de Cristo de predicar el Evangelio (n. 84), constatando que si bien en otras épocas la tradición ayudaba al conocimiento del Evangelio (n. 76), hoy, el crecimiento demográfico ha desbordado las posibilidades de llevar la Buena Nueva ya que los ministros de la Palabra —aunque crecientes—, son insuficientes para satisfacer "el hambre de Evangelio del Pueblo Latinoamericano" (n. 78). De allí y ante la necesidad de todos de transformar mentes y corazones según la "escala de valores del Evangelio" (n. 148), y la Buena Nueva, a la Catequesis Bíblica, ... como respuesta al ansia creciente de la Palabra de Dios" (n. 150).

### 2ª Parte del Documento: La Biblia frente al contenido y a la tarea de la Evangelización.

Toda la tarea de la Evangelización, que es tarea del Señor a través de la Iglesia por el impulso que recibimos en el envío del Espíritu, es anuncio y proclamación de la Palabra (n. 220, cf. E.N. 75), anuncio que hoy quiere llegar hasta la raíz y la cultura del pueblo, hasta que el Evangelio "se haga más carne y más corazón de América Latina", como en María (cf. n. 303). De allí que evangelizar implique convertirse cada día a la Palabra para transmitirla fielmente a los hombres (n. 349) anunciándola como Palabra de Vida (n. 357). El "Id... haced discípulos" (Mc. 16, 15; n. 348 y 363) se da en continuidad y comunión con la Tradición viva de la Iglesia, dando la Palabra contenida en la Biblia, pero al mismo tiempo desbordándola; y siendo la Escritura el alma de la Evangelización, cuando es recibida en la fe viva de la Iglesia (cf. n. 372).

Esta preocupación porque "la Palabra de Verdad llegue al corazón de los hombres y se vuelva vida" (n. 380), es, justamente, una de las actitudes que nos revela la autenticidad de la Evangelización (cf. n. 377).

En este mismo capítulo, el Documento particulariza algunos aspectos específicos de la Evangelización; veremos allí el lugar de la Biblia;

1. *Frente a la cultura, (parte 2a., cap. II n. 2)*, la Iglesia siente que está presente con el Evangelio (n. 393) y que al proponer "la Buena Nueva, denuncia y corrige la presencia del pecado en las culturas" (n. 405), así como los modelos de vida que están en contraste con el Evangelio (n. 394). Todo el tránsito de la cultura agraria a la urbano-industrial, requiere un discernimiento "que debe inspirarse en la Biblia" (n. 429).

2. *Frente a la Religiosidad Popular (parte 2a., cap. II n. 3)*, que contiene la Palabra de Dios encarnada" (n. 450), se impone una labor de pedagogía

pastoral en la que "el catolicismo popular sea asumido, purificado, completado y dinamizado por el Evangelio" (n. 457).

3. *Frente a la liberación y promoción humana (parte 2a., cap. II n. 4)*, la Iglesia aporta su doctrina propia que tiene "su fuente en la Sagrada Escritura..." (n. 472): de allí la necesidad de una "plena fidelidad a la Palabra", para alentar una liberación cristiana que no se confunda en ambigüedades ni quede sujeta a reduccionismos (n. 488 cf. E.N. 32).

4. *Frente a las ideologías y la política (parte 2a., cap. II n. 4)*, la necesidad de que la Iglesia discierna e ilumine "desde el Evangelio" (n. 511), sabiendo que la originalidad siempre nueva del mensaje evangélico debe ser permanentemente clarificada y definida frente a los intentos de ideologización" (n. 540).

### 3ª Parte del Documento: La Biblia en la Comunión y Participación de la Evangelización en América Latina.

I. *En los centros de Comunión y Participación*, todo el misterio de la Iglesia es presentado como la comunidad fraterna fruto del encuentro de la Palabra, en la Celebración Eucarística, confiada al Colegio Apostólico (n. 567). Ese misterio se cristaliza en dos realidades que son como su "sacramento". 1. la familia; 2. las Comunidades Eclesiales de Base, la Parroquia, y la Iglesia Particular.

1. *En la familia*, el lugar de la Palabra es fundamental para que adquiera su propia identidad cristiana como "Iglesia Doméstica" (n. 580, 589, 590, 601), pues el ambiente de pascua florece al "contacto con la Palabra" (n. 585) y toda la Pastoral familiar parte de la Palabra. (599), para llegar al anuncio del Evangelio conyugal (n. 591).

2. *En las C.E.B., Parroquias e Iglesias Particulares*. La Biblia ocupa un lugar especialísimo, en las C.E.B., por ejemplo (n. 629), donde es profundizada (n. 640): pero además en estas "pequeñas células de la gran comunidad" (n. 641), es el deseo de establecer relaciones humanas más profundas —deseo tan característico de América Latina— el que se comprueba sostenido y animado por la Palabra (n. 619).

II. *En los Agentes de Comunión y Participación*. Es fundamental la perspectiva de relación constante a la Sagrada Escritura en los Agentes de la Evangelización; en los Obispos que como "maestros de la Verdad, en una Iglesia totalmente al servicio de la Palabra" (n. 687), en los presbíteros, que darán "prioridad en su ministerio al anuncio del Evangelio" (n. 711): en la Vida Consagrada "que encarna la Palabra en su vida" (n. 745), en los laicos, que deben obrar "guiados por el Evangelio" (n. 793), en la Pastoral Vocacional, sabiendo que es Dios quien llama en su Palabra (cf. n. 862).

III. *En los Medios de Comunicación y Participación*. Ante el buen uso de estos medios, la preocupación primera parece ser "hacer llegar al Hombre latinoamericano la Palabra de Dios de tal modo que sea escuchada, asumida, encarnada, celebrada, transmitida a sus hermanos". (n. 892), sabiendo que es el mismo Dios quien lo hace crecer (n. 893). Ahora bien, hay diversos medios para "... catequizar, educar y comunicar la Buena Nueva" (n. 894).

1. *La liturgia, la Oración y la Piedad Popular*

a. la liturgia, donde la Palabra se celebra (n. 900, 944 y 946) y se predica (n. 927 y 930).

b. la oración, que se ha visto enriquecida por el Movimiento Bíblico (n. 905).

c. la piedad popular, que manifiesta verdadera "disponibilidad a la Palabra de Dios" (n. 913, 935 y 960) y que debe conducir a "su vivencia" (cf. n. 963).

2. *El testimonio*, que debe crear "el deseo de conocer la Buena Nueva" (n. 971).

3. *La Catequesis*, cuya fuente principal es la Sagrada Escritura (n. 981), que debe ser integralmente anunciada (n. 1004) y leída en la vida y a la luz de la Tradición y el Magisterio de la Iglesia (n. 1001). De allí la importancia del apostolado bíblico, de la difusión de la Biblia de los grupos bíblicos (n. 1001).

4. *La Educación*, uno de cuyos fines es crear en el hombre "el lugar donde pueda revelarse y ser escuchada la Buena Nueva" (n. 1027).

5. *La Comunicación Social*, que "debe ser tenida en cuenta en todos los aspectos de la transmisión de la Buena Nueva" (n. 1063).

IV. *En el Diálogo para la Comunión y la Participación*, aquí se tiene en cuenta que el esfuerzo conjunto frente al mandato del Señor (Mc. 16, 15) del que son depositarios todos los cristianos (n. 1097), tiene en la Biblia un privilegiado instrumento de "testimonio común" (cf. 1120). De allí la importancia de promover las acciones bíblicas conjuntas (cf. n. 1120).

4ª Parte del Documento: La Biblia en la Iglesia Misionera al Servicio de la Evangelización.

1. *En una opción por los pobres*, cuyo anuncio del Evangelio es uno de los signos mesiánicos (n. 1130).

2. *En una opción por los jóvenes*, en cuya pastoral se buscará un crecimiento de la Palabra de Dios (n. 1195).

3. *En una acción con los constructores de la Sociedad Pluralista en América Latina*, que exigirá la defensa y promoción de la dignidad humana, que se alimentará con la meditación de la Palabra de Dios (cf. n. 1225) en la que los hijos de la Iglesia encontrarán la fuente y la fuerza para una acción transformadora (cf. n. 1253).

4. *En una acción por la persona en la Sociedad Nacional e Internacional*, defendiendo la dignidad humana como valor evangélico (n. 1254), siendo conscientes de que la Iglesia ha aprendido del Evangelio, que su misión evangelizadora tiene como parte indispensable la acción por la justicia y las tareas de promoción del hombre (cf. n. 1254, y nota).

### 5ª Parte del Documento: Opciones Pastorales — Conclusión.

Puebla ha delineado el modo de ser eclesial para América Latina alrededor de dos ejes principales; la comunión y la participación, y ha elegido una perspectiva; la de la Iglesia entregada al dinamismo de la Palabra:

*“...una Iglesia evangelizada que escucha, profundiza y encarna la Palabra y una Iglesia evangelizadora que testimonia, proclama y celebra esa Palabra de Dios, el Evangelio, Jesús Cristo en la vida, y ayuda a construir una nueva sociedad en total fidelidad a Cristo y al hombre en el Espíritu Santo”... (n. 1305).*

Este texto nos induce a una reflexión: se ha mencionado reiteradas veces el énfasis mariano tanto del Acontecimiento — Puebla, como del Documento de Puebla, y, justamente, nos parece ver en este texto un paralelismo entre el modo de ser eclesial aquí elegido y el modo de ser eclesial del que María es tipo y modelo. Ella escucha (Anunciación), profundiza (meditación del corazón) y encarna (Encarnación-Fiat); Ella da testimonio (Visitación), proclama y celebra (Magnificat); Ella ayuda a construir una nueva sociedad atenta a las necesidades de los hombres (Caná) en total fidelidad a Cristo (hasta la Cruz) y en el Espíritu Santo (Pentecostés). Que Ella sea entonces nuestra “pedagoga de la Evangelización en América Latina” (n. 290) para que la Iglesia que peregrina en este Continente en que germina una “Civilización del amor”, dócil a la creatividad impulsada por el Espíritu, pueda hacer del hombre latinoamericano “el portador de una nueva esperanza para sus hermanos” (n. 1296).